

Cap. I.11

IV Elecciones autonómicas. 1995

El cénit del Cañellismo

Tras ser investido en 1991 por tercera vez como presidente balear, Cañellas nombró a su gobierno que estuvo formado por Joan Huguet (Vicepresidencia), Francesc Gilet (Adjunto a la Presidencia), Alejandro Forcades (Economía y Hacienda), Joan Simarro (Función Pública), Maria Antònia Munar (Cultura, Educación y Deportes), Pere J. Morey Ballester (Agricultura y Pesca), Cristòfol Triay (Comercio e Industria), Gabriel Oliver (Sanidad), Llorenç Oliver (Trabajo y Transportes), Jerónimo Saiz Gomila (Obras Públicas y Ordenación del Territorio), y Jaume Cladera (Turismo). Todos ellos eran pesos pesados, algunos de ellos le habían acompañado desde 1983, entre los que destacaban Joan Huguet, siempre en la vicepresidencia; Gilet, una vez en cultura y dos como adjunto a la presidencia; Simarro, dos veces en Interior; Forcades dos en Hacienda; Saiz, tres en Obras Públicas y Territorio; Cladera, tres en turismo; y Oliver, dos en Sanidad.

También había colocado a su hombre del PDP, Cristòfol Soler, al frente del Parlamento. Además, controlaba los Consells Insulars a través de Joan Verger en Mallorca y nuevamente Marí Calvet en Ibiza. Asimismo tenía la alcaldía de Palma con mayoría absoluta, con Juan Fageda como alcalde, y también se quedó con la primera vara de mando en Ciutadella y en todos los consistorios de

Eivissa menos Sant Joan, así como en multitud de pequeños municipios de Mallorca.

En resumen, iniciaba Cañellas su tercera legislatura con casi todo el poder institucional, y casi todo el poder político. Es decir, pudiendo repartir muchos cargos, como gustaba de hacer, entre sus acólitos. Con casi todo sonriéndole, en fin. Incluido el contexto nacional.

El contexto nacional

La relativa estabilidad con la que empezó la III legislatura en Baleares contrastaba con el creciente deterioro en el que se estaba empezando a sumir el gobierno central socialista. Para algunos, esta lenta decadencia había comenzado a partir de la huelga general de diciembre de 1988, pero lo que estaba claro es que el estallido de caso Filesa en mayo de 1989¹, la dimisión de Alfonso Guerra de la vicepresidencia del gobierno en enero de 1991², o la sentencia sobre el caso GAL dictada en septiembre de 1991³, no hicieron sino más grande la bola de nieve que iba lastrando -si no en votos, sí en imagen- a los gobiernos de González y por en ende al PSOE.

Mientras tanto, el nuevo líder del PP, José María Azar, había impuesto algunas drásticas decisiones para dar una imagen de cambio casi radical respecto de Fraga. A partir de 1989 diseñó una nueva estrategia para ganar voto local y autonómico al PSOE de cara a las autonómicas de 1991, renovando

¹ *La trama de financiación irregular en el PSOE, en las elecciones de 1987, hizo pasar por los tribunales a casi mil personas durante los nueve años posteriores, entre lo que se encontraba el propio presidente Felipe González o su vicepresidente Alfonso Guerra.*

² *Escándalo provocado por su hermano al usar indebidamente, para tráfico de influencias, un despacho oficial de Sevilla.*

³ *Que si bien sólo acabaron condenados dos policías en un proceso que había durado desde 1987, quedaron afectados por supuesta corrupción, prevaricación o cohecho el propio ministro de Interior José Barrionuevo, el ministro de Economía Carlos Solchaga, el ministro de Sanidad García Valverde, el exministro Boyer, el gobernador del Banco de España Mariano Rubio, los presidentes navarros Urralburu y Otano, el secretario general del PSOE en Vizcaya García Damborenea, o el propio vicepresidente del Gobierno, Narcís Serra, teniendo que presentar casi todos ellos su dimisión.*

candidaturas y estructuras enteras del partido en los citados niveles. Incluso cuando le estalló el caso Naseiro, en el que aparecieron involucrados por cohecho el tesorero de la organización y otros altos cargos, éstos fueron expulsados de manera fulminante, dando el inequívoco mensaje del contraste con la inacción del PSOE ante casos mucho más graves.

Unas y otras actitudes, amén del desprestigio socialista, tuvieron como consecuencia un incremento de voto conservador en casi todos los comicios autonómicos y locales celebrados entre 1989 y 1993, aunque hay que decir que no sólo a costa del PSOE sino sobre todo mermando también el CDS. Como muestra, entre diciembre de 1989 y octubre de 1990 se habían celebrado elecciones autonómicas gallegas, andaluzas y vascas y en todas ellas el PP subió en votos, aunque bien era cierto que no logró que el PSOE bajara, ni siquiera en Andalucía donde éste volvía a ganar con un elevado 50%. Donde este paradójico efecto se vio con más claridad fue en las autonómicas de mayo de 1991, que dejaron un mapa electoral continuista en el que el PP obtuvo un voto acumulado del 27%-cuatro puntos más que un cuatrienio antes-, con victorias como la de Baleares, el PSOE seguía siendo el partido más votado, con apoyos en toda España que llegaban al 39%-incluso dos puntos más que en las anteriores-.

No obstante la fortaleza aparente del socialismo, había comenzado un cambio sociopolítico territorial importante en el que los de González perdían alcaldías tan importantes como Madrid, Valencia, Sevilla o Palma, mientras que los Aznar ganaban en 14 capitales, viendo además cómo el CDS, su rival en términos de espacio político, quedaba reducido a un minúsculo un 5%. Entre este cambio de tendencia electoral que empezaba a darse en el ámbito urbano y la dureza opositora impuesta por Aznar, las elecciones de los próximos años aparecían en el horizonte como la oportunidad para que el PP intentara provocar el vuelco electoral. Y para el PSOE, claro está, todo lo contrario.

Cañellas, de la tranquilidad al inicio de la tensión

Al iniciarse la legislatura nada inquietaba a Gabriel Cañellas. La oposición izquierdista estaba destrozada, después del experimento fracasado de Francesc Obrador. El líder socialista era de hecho Joan March, secretario general del partido, y no el cabeza de cartel electoral y portavoz parlamentario. Esta bicefalia fue metiendo el PSOE en un pozo durante aquellos primeros meses, en buena parte horadado por el propio PP.

Por otro lado, deseoso de tener para sí todos los Consells, teledirigió sin disimulo alguno la compra del diputado socialista menorquín, Jaume Peralta, nada más constituido el Consell Insular de Menorca. Había empezado a gobernar el ente insular el PSOE en coalición con la Entesa. Peralta se hizo tráfuga, abandonando el grupo socialista y en septiembre de 1991 dio apoyo a una moción de censura que convirtió al conservador Joan Huguet en nuevo presidente del Consell desbancando al socialista Albert Moragues, que había sido elegido tres meses antes.

Otra de las alegrías para Cañellas había sido que Palma cayera en las elecciones en manos del PP por mayoría absoluta. El nuevo alcalde era Joan Fageda, tenaz jefe de la oposición conservadora desde 1983. Sin embargo, y a pesar de sus habilidades de relación social de Fageda, mucho del mérito en haber conseguido subir 19 puntos el PP en los apoyos había sido de aquel José María Rodríguez que el periodista de Última Hora Jacinto Planas Sanmartí había señalado perspicazmente como nuevo valor al alza en el universo conservdor. Había llegado a Palma como trabajador de Telefónica, se afilió al PP en 1982, se hizo empresario lo cual le llevó a la vocalía de la Cámara de Comercio de Baleares y al comité ejecutivo de la CAEB y a la junta de gobierno de la patronal de comercio Afedeco. Cañellas se fijó en él y le encargó la gerencia de la empresa pública Ifebal entre 1983 y 1990. Entre 1991 y 1995, ya situado en el

aparto del partido, ocupó una concejalía en el ayuntamiento de Palma, siendo posteriormente nombrado teniente de alcalde encargado de Economía y Recursos Humanos.

Con todo a favor empezaba 1992 para Cañellas y para el PP. Pero se le agrió el rictus durante aquel año. Hasta entonces, a cada legislatura la izquierda lo había acusado de corrupción. En la primera, el caso Zeus y Torcal lo había convertido en sospechoso de dar subvenciones a empresas de su propiedad, amén de contratárselas para realizar obras en la sede de la presidencia del ejecutivo. Pero no fue encausado. Igualmente en nada acabó el escándalo de subvenciones a familiares de altos cargos de la consejería de Agricultura en 1984. Ni prosperaron las acusaciones en el mismo año por contratos de trabajo y accesos a la administración por métodos supuestamente fraudulentos. Tampoco pasó nada con la creación de una empresa, en 1986, llamada Balear de Técnica e Inversiones S.A., compartida por empresarios que accedían a contratos y adjudicaciones de manera poco transparente con la administración autonómica. El mismo destino aguardó a la compra de una nueva sede de la consejería de Agricultura en 1991, y que la oposición consideró, cuando menos, irregular. E igualmente en tormenta en un vaso de agua quedó reducida en 1992 la acusación de tráfico de influencias en la recalificación de terrenos en la Albufera de Ibiza, de la cual era copropietario.

Las sospechas, en fin, habían acompañado a Cañellas desde el primer año en que fue presidente. Pero en esta tercera legislatura cambió todo. El primer escándalo de envergadura estalló en febrero de 1992 tras la denuncia del secretario general del PSOE, Juan March, sobre un intento de soborno por parte del concejal del PP de Calvià Miquel Deyá al concejal del PSOE Miguel Campos. Las acusaciones detallaban que el intento de soborno, de 100 millones de pesetas, tenía como objetivo provocar una moción de censura a la alcaldesa del PSOE Margarita Nájera para sustituirla por alguien propio que permitiera una serie de urbanizaciones. La semejanza en la forma de actuar con la moción de

censura en Menorca –aunque aquí no hubo sospecha penal de ningún tipo- y el hecho de que uno de los implicados arguyera una grabación sonora, dio a la cuestión una trascendencia enorme en los medios de comunicación y en cenáculos políticos. Los hechos fueron probados y Deyá entro en la cárcel junto al empresario Guillermo Ginard. Pero también tuvieron que declarar Cañellas y el Conseller Gilet. Finalmente, este último fue imputado y Cañellas no, pero el escándalo estaba servido. Lo relevante del asunto no fue cómo acabó sino la enorme política que conllevó, la cual supuso por primera vez un serio desgaste de imagen para Cañellas, habida cuenta los ríos de tinta que iba dar de sí durante unos años más⁴.

La situación, en fin, empezó a complicarse para Cañellas en aquel 1992. Y no era nada comparado con lo que se le avecinaba.

UM: crisis con el PP y la refundación

Un pequeño grupo de militantes del partido regionalista, con la consejera de Cultura, Deportes y Educación del gobierno, María Antònia Munar, al frente⁵, se habían conjurado desde el mismo momento de la firma del pacto con el PP para reventarlo. La estrategia pasó por mantener el departamento dirigido por Munar como una esclusa en el ejecutivo, aislada del resto, un búnker político, para hacer, deshacer, conspirar y dar prebendas a los cercanos. Sin dejar que el presidente metiera sus narices. El aislamiento era total. La consejería tenía incluso una imagen corporativa diferente a la del gobierno y no cesaba de actuar al margen de Cañellas, en especial con todo lo relacionado con el apoyo que daba al catalán y a organizaciones catalanistas –prensa “forana”, Obra Cultural Balear, etc.-. El presidente empezó a ver con preocupación creciente ese

⁴ Al final el caso fue sentenciado en Palma (1993) y por el Tribunal Supremo (1994), condenándose a dirigentes locales del PP. En 1996 uno de los condenados confesó al juez nuevas pruebas, imputándose por esta cuestión a Cañellas, y de nuevo a Gilet, pero todo se archivó por prescripción de los posibles delitos.

⁵ Cañellas la había revalidado en el cargo de consellera de Cultura, Deportes y Educación en 1991.

desmarque, porque sabía que Munar estaba intentando reactivar UM, para separarla del PP.

En las elecciones municipales de 1991 el presidente del partido, Antoni Pons, no logró renovar la alcaldía de Inca, que acabó en manos de la izquierda. Debilitado por esto mismo, la situación interna empezaba a superarle ante las desavenencias entre el grupo favorable al PP y los que empezaban a seguir a Munar. Los primeros eran la inmensa mayoría de cargos públicos de importancia, pero sin peso orgánico. Mientras, ella empezaba a tener mucho ascendiente entre los militantes, no pocos de nuevo cuño. Al convocarse un nuevo congreso para abril de 1992, no tuvo duda. Se presentó y sin oposición fue elegida nueva presidenta. Acto seguido el desmarque desde su consejería en relación al resto del gobierno-en el que también estaba el conseller de Agricultura Pere J. Morey, más inclinado hacia los conservadores, adquirió cotas que hacían cada vez más difícil la cohabitación. Llegó un momento en el que la ruptura fue inexorable. Al final, en septiembre de 1992 el presidente no pudo más y aprovechando una crisis de gobierno⁶, destituyó a Munar de su consejería, dejando sin embargo a Morey en la suya⁷, poniendo al mando de la consellería de Cultura a Tomeu Vidal, un abogado, también de UM.

En teoría el pacto seguía vigente, pero con Munar ofendida por la destitución y al mando de las riendas del partido, a finales de 1992 estaba claro que era una mera impostura por ambas partes y mera cuestión de poco tiempo su ruptura formal. Los movimientos fueron rápidos. Cañellas aprovechó esos meses para intentar ahogar a su socio a base de que cuadros dirigentes se pasaran a su partido, con un éxito considerable, lo que produjo aún más irritación entre los de Munar. Como ejemplo, su sustituto al frente de la consejería de Cultura,

⁶ Colocó a Berastain en la Consellería de Interior, entre otros cambios.

⁷ El diario *El Día 16* –edición balear de *Diario 16*- publicaba el 25 de noviembre de 1992 una información según la cual –recordada por Tomàs Bordoy en *El Mundo-El Día de Baleares* el 12 de enero de 2014- otro de los motivos esenciales para la destitución fue la exigencia de Munar en se concediera a la empresa ITEMA, concesionaria de Inspecciones Técnicas de Vehículos, participada por su amigo y posterior dirigente de UM, Maximiliano Morales, la ITV de Ciutadella, en Menorca.

Bartomeu Vidal, duró escasos meses en el cargo porque las divergencias con la dirección del partido llevaron a que ésta pidiera su relevo. Era febrero de 1993. Cañellas aceptó y UM puso entonces a Bartomeu Rotger como nuevo responsable del departamento. Pero no se solventó nada realmente. Munar y sus fieles captaron a nuevos militantes que nutrieron un nuevo proyecto que iba a nacer para luchar contra el PP. Así organizaron para la primavera de 1993 un congreso de fusión entre la propia UM, Convergència Balear⁸ y la Unió Independent de Mallorca⁹.

Así, UM quedaba refundada y aparentemente fortalecida, identificada ya sin tapujos como nacionalista y bajo el liderazgo absoluto de Maria Antonia Munar, asistida en la dirección por Antoni Pascual como secretario general, y como hombres fuertes Maximilano Morales, Miquel Durán, Rafael de Lacy, Miquel Pascual, Bartomeu Vicens y Josep Melià, a la vez que se repescaba simbólicamente a Albertí. Cabe decir que –siguiendo a Marimon y Serra- una parte de Convergència se negó a la fusión y creó Convergència Nacionalista Balear, un pequeño partido de pretensión centrista de corto recorrido cuya mayoría de sus escasos miembros acabaron entrando en el PSM antes de las elecciones de 1995, apuntalando la inicial derechización nacionalista de esta formación.

El viraje del PSM

El PSM estaba siendo dirigido cada vez más por el dúo formado por Mateu Morro y Pere Sampol, aunque otros dirigentes como Sebastià Serra, Damià Pons o Maria Antonia Vadell se mantenían también como cabezas visibles. El partido había obtenido en 1991 casi un 9% de los votos, su mejor registro desde 1979.

⁸ Pequeña formación extraparlamentaria de orientación centrista y nacionalista, liderada por Josep Melià, que había sido una evolución de Centristes de Balears creada por el propio Melià al abandonar la UCD.

⁹ Partido regionalista liderado por Bartolomé Barceló –popularmente conocido como Tolo Güell- quien, recordemos, no había obtenido acta de regidor en el ayuntamiento de Palma en las elecciones locales de 1991 pero que, sin embargo, pudo colocar a Miquel Pascual como diputado autonómico.

*Revalidado Morro por cuarta vez en la dirección del partido, y encarando las elecciones generales de 1993, el viraje hacia posiciones menos izquierdista y más nacionalistas se fue intensificando. La “S” del nombre empezaba a sobrar a no pocos militantes, especialmente a los que habían entrado desde *Convergència Nacionalista Balear*. El antiguo PSM de los años setenta y de los ochenta estaba dejando paso cada vez más meridianamente a una nueva formación que aspiraba a la transversalidad, esto era: atraer votantes tanto de la derecha como de la izquierda unidos por la argamasa del nacionalismo.*

No fue una mutación de un día para otro. Se ha referido anteriormente cómo en 1991 ya existía esa pulsión. Se trataba de debate sordo, pero real e intenso. Por un lado estaban los que deseaban mantener el perfil tradicional, nacionalista e igualmente progresista y ecologista. Otro, progresivamente más poderoso, el que consideraba que seguir pivotando tanto sobre la “S” les convertía en poco menos que en una apostilla del PSOE, y que debían pasar a considerar al partido socialista igual que al PP, en el sentido que ambos eran “centralistas” o “sucursalistas”. Este cambio se había hecho más perceptible desde que en el congreso de 1990 se hubiera eliminado de los estatutos del partido la referencia al marxismo. En esta deriva coincidían plenamente tanto el secretario general, Mateu Morro, como el jefe de filas parlamentarias, Pere Sampol, el cual, por cierto, iba asumiendo cada vez más protagonismo como representante de la formación.

Esta línea fue la que se impuso definitivamente durante el cuatrienio. Por un lado, se ejemplificó en la presentación en todos los ayuntamientos en que tenía representación de mociones a favor del derecho a la autodeterminación de las Baleares. Por otro, a partir del XI Congreso, celebrado en diciembre de 1992, el viraje asumió lo que podría llamarse el “nacionalismo economicista”, claramente escorado más a la derecha que los postulados clásicos del partido, a imagen y semejanza del de CiU, basado en la queja por los impuestos que se pagan en Baleares. De ahí la campaña que haría el partido el año siguiente en los comicios

generales de 1993 bajo el eslogan Prou d'impostos cap a Madrid. Sin embargo, su participación electoral, como siempre, fue meramente simbólica, no en vano sabía que su techo electoral en elecciones generales difícilmente rompería los diez mil votos y poco más del 2% del electorado, con lo cual era imposible obtener escaño. Tal vez por esta razón, por la imposibilidad de alcanzar la representación, el PSM eligió a Sebastià Serra como candidato al Congreso por la coalición Entesa Nacionalista, que unía a los mallorquines con sus referencias menorquina e ibicenca, el cual otorgó un sello más en consonancia con la tradición ideológica. Que sin embargo languidecía ante el empuje de la combinación Morro-Sampol que iba a impulsar el PSM hacia nuevos horizontes muy pronto.

El PSOE en crisis

El PSOE había llegado a 1993 más que mal, fatal. El fracaso de la candidatura de Francesc Obrador en 1991 y su debilidad parlamentaria se tradujo desde el mismo momento de la derrota en la reactivación de las luchas intestinas. El secretario general, Joan March, que nunca había sido muy partidario del candidato, enseguida condenó al ya portavoz parlamentario a la nada. Así que el destino de Obrador estaba cantado, si bien se mantendría en el cargo durante algún tiempo más.

La crisis internaba superaba el estricto ámbito parlamentario y político. La gestión económica de las sucesivas direcciones del PSOE isleño desde hacía años había sido un desastre absoluto. Aumentaban el gasto –tanto el corriente como el especial de cada período electoral- como si no tuvieran que pagarlo. Con la consecuencia lógica: la deuda se elevaba cada vez más. Especialmente onerosa había sido la compra y adaptación de la nueva sede, un viejo caserón aristocrático en la calle Pureza de Palma. En conjunto, tras los comicios de 1991, el PSOE debía 360 millones de pesetas y corría serio riesgo de ver embargado su noble local. Para hacer frente a tan delicada situación de tesorería, la

dirección federal transfirió ese año y los dos siguientes un total de 124 millones a la ejecutiva de Joan March para que fuera enjuagando el déficit. Pero ni así consiguió solventar la situación. Lo que llevó al Comité Federal a quitar al secretario general, mediante decisión votada el 10 de febrero de 1993, los poderes de gestión económica. Lo que era tanto como, de hecho, condenarlo políticamente.

Además de estas cuestiones domésticas, el partido digería mal la pérdida constante e imparable de votos. Casi 60.000 desde el año 1982. A la sazón solamente controlaba siete ayuntamientos, con Calvià a la cabeza. Tal vez consciente de esa debilidad, March impuso la estrategia de acercarse a UM, con la intención de pactar cuando fuera posible con el partido nacionalista de derechas para arrinconar al PP.

Antes, hubo de enfrentarse a las elecciones generales de 1993. Con el fin de asegurar apoyos, en la lista al Congreso, siempre ordenada desde Madrid, repetiría Félix Pons, aunque que sólo la insistencia de Felipe González le había hecho volver a presentarse porque él en realidad deseaba más que retirarse de la política activa.

Las elecciones generales de 1993 y la renovación del Govern

Estaban convocadas para el 6 de junio. Mucho antes se activaron todos los partidos, con la intención de aprovechar la aparente decadencia socialista, debida a la larga lista de escándalos de corrupción y a un bache económico del país bastante serio.

En Baleares, excepto los dos grandes, el resto de partidos, PSM, UM, EU y CDS, tenían unas previsiones electorales más que modestas. El PSM, con Sebastià Serra a la cabeza, participaba con la mera intención de generar suficiente apoyo popular para encarar las siguientes autonómicas con más garantías. En EU, para

quien los resultados electorales de 1991 no habían corroborado sus expectativas, y a pesar del renovado optimismo del cabeza de cartel Eberhard Grosske por haberse reunificado en 1992 con el PCB, el futuro electoral se le presentaba más bien negro¹⁰. Igual ocurría con el CDS, pues el escaso 3% de votos obtenidos en 1991, al alimón del desastre nacional que lo abocó al congreso extraordinario nacional en el que había dimitido Adolfo Suárez, no le hacía presagiar nada bueno. En cuanto a UM, por su situación interna, sus ambiciones exclusivamente locales y que presentaba a un escasamente carismático Miquel Pascual como candidato, pocas opciones tenía excepto seguir en su escaso nivel de voto habitual en los comicios generales.

Otros dos partidos concurrían sin opciones pero con relevancia doméstica. Uno, Els Verds, una formación que por un lado presentaba al Congreso a una desconocida Margalida Rosselló, quien sería al cabo de pocos años la cara más emblemática del ecologismo mallorquín, y que por otro luchaba denodadamente no para obtener un escaño, misión imposible, sino para hacerse notar lo suficiente como para al cabo de dos años, en las futuras elecciones autonómicas, intentar algo más exitoso. El otro, Esquerra Republicana de Catalunya, liderado en las Islas por Bartomeu Mestre y Joan Mir, obviamente tampoco aspiraba a un escaño sino a implantar las siglas, a pesar de ser catalanas, para luchar contra el PSM en su propio terreno. Lo cual incidía en el incremento de tensión por la lucha por el nacionalismo, que hasta a la sazón había representado en exclusiva el partido liderado por Morro –puesto que la UM de Jerónimo Albertí nunca se definió como nacionalista sino como regionalista- y que ahora veía que los de ERC y la nueva UM aspiraban a disputarle parte del mismo espacio.

¹⁰ Grosske había sido nombrado secretario general del PCE un año antes. De hecho nadie dudaba que iba a desplazar a Josep Vilchez, quien había ocupado la prefectura orgánica desde 1986. Porque, entre otras cosas, Grosske era seguramente la persona más conocida y respetada de la formación. Como funcionario del ayuntamiento de Palma había adquirido en último mandato del socialista Aguiló una cierta fama como sindicalista que se oponía furibundamente al alcalde. Iba en línea, pues, del antisocialismo histórico comunista que al frente de la dirección nacional imponía Julio Anguita, aunque en las Islas siempre existió una estrategia propia que apostaba por la apertura a otras formaciones, incluso al PSOE, y que con Iniciativa per Catalunya como referente, era alentada por gente como Lila Thomàs, Miquel Rosselló o Josep Vilchez, entre otros.

Que los pequeños partidos no tenían opciones reales de nada pronto se hizo evidente. El día 15 de mayo una encuesta de la empresa Gruppo para ABC otorgaba, para Baleares, un 2% al CDS, un 6% a EU, un 28% al PSOE y un espectacular 52% al PP, es decir 4 e incluso la posibilidad de 5 diputados conservadores frente a 2 o 3 socialistas. Y unos días más tarde, un sondeo realizada por la Universitat de las Illes Balears y publicado en el Diario de Mallorca avanzaba la “mayor victoria del PP” en votos, concediendo 4 diputados al PP por 3 a los socialistas.

El PP se sentía nuevamente el caballo ganador, pero a nadie se le escapaba que tan buenos augurios se centraban en el ascendente de Aznar y no tanto en un Cañellas que se sentía ya de retirada. De hecho había previsto una profunda renovación con el objetivo de dar paso a una nueva generación de políticos al frente del partido y del gobierno regional. A tal efecto desde hacía meses frecuentaba reuniones con algunos miembros de Nuevas Generaciones y con otras personas buscando los perfiles adecuados para la renovación. Pero para las elecciones generales todavía escogió al veterano Gilet como número 1 al Congreso, para que de esta forma, además, pudiera defenderse del caso Calvià desde su aforamiento.

Llegó el día de votar. La participación subió de manera importante, del 64% al 73%. Una variación de nueve puntos, paralela al resto de comunidades autónomas, y que volvía a indicar que los motivos de la mayor o menor movilización son nacionales más que locales, al igual que los movimientos de voto. De hecho, éstos siguieron un patrón muy similar al general español, subiendo significativamente el PP y los nacionalistas y bajando, aunque menos, el PSOE. El PP subió cinco puntos (del 41% al 46%), tres puntos el PSM (del 2% al 5%), dos puntos UM (que entró con un 2%, en las anteriores generales no se había presentado) y un punto EU (del 5% al 6%). Hasta aquí nada sorprendente, pues a pesar de las subidas, los tres últimos volvieron a sacar resultados

testimoniales. Entre los decrementos, si bien se cumplió la prevista debacle del CDS (del 9% al 2%), el PSOE terminó perdiendo sólo un punto (del 35% al 34%), más en línea con lo ocurrido a nivel nacional, que derivado de la situación local, que a pesar de lo esperado, parecía no haber influido en nada.

Esta pérdida tan relativa no ocultó que la distancia PP-PSOE seguía agrandándose, pues si cuatro años era de seis puntos (41%-36%), ahora era de casi 13 (47%-34%), confirmándose que la hegemonía socialista de los años 1982 y 1986 era ya historia, y que la estrategia de Gabriel Cañellas estaba siendo realmente eficaz, tanto la llevada desde las instituciones como la persecución del voto urbano. De hecho el PP ganó por primera vez en los diez municipios más importantes de Baleares-incluido Calvià- con la única excepción de Ibiza. Y de igual manera, el bipartidismo, avivado tanto por la elevada competitividad entre PP y PSOE como por el escaso entusiasmo de las opciones nacionalistas y regionalistas, empezaba a adquirir magnitudes muy significativas. Si la suma de voto entre los dos grandes había estado oscilando entre el 75% y el 79% en las cinco elecciones anteriores, esta vez rompía la barrera máxima y llegaba al 81%, dejando con un escaso 19% el reparto entre los trece partidos restantes.

Tras los buenos resultados en las generales, Cañellas aprovechó y el 18 de junio anunció una profunda remodelación gubernamental. Salían los titulares de Turismo, Jaume Cladera; de Economía, Alejandro Forcades; de Ordenación del Territorio, Jerónimo Saiz; de Sanidad, Gabriel Oliver; y de Transportes, Lorenzo Oliver. Fueron sustituidos por jóvenes economistas y abogados, algunos de los cuales eran los que habían merecido la atención de Cañellas en sus reuniones con grupos de Nuevas Generaciones: Rosa Estarás, de 27 años, que ya era consejera desde hacía dos meses pero que la ascendía a vicepresidenta del Gobierno e interlocutora con la administración central; Catalina Cirer, de 29, nueva consejera de Gobernación; Bartolomé Reus, de 35, como responsable de Ordenación del Territorio; Joan Flaquer, de 28, como responsable de Turismo; y a un desconocido director general de la consejería de Economía de Forcades,

Jaume Matas, de 34, como conseller de Economía. "Es el espíritu de regeneración, para que una nueva generación tome el relevo en el 2000", declaraba al día siguiente el presidente a El País.

Cañellas iniciaba el proceso, según él mismo confesó posteriormente, para retirarse tranquilamente, con toda la transición controlada, en 1999. No imaginaba que tendría que hacerlo mucho antes y más abruptamente de lo deseado.

Los nuevos rumbos de UM y PSM

El consejo político de la nueva UM estaba copado por fieles a la dirección cuyo interés prioritario era revolverse contra el PP y vengarse. No había dudas al respecto. Se le tenía ganas a Cañellas, y éstas aumentaban conforme ganaba votos y seguía absorbiendo militantes regionalistas. El mes de marzo de 1994 UM decidió formalmente romper con el PP y optar a las elecciones de 1995 en solitario. Amén de renunciar a los cargos públicos que tenía por el pacto de 1991. Mas ello no fue fácil, pues se negaron no pocos de sus representantes institucionales. Nuevamente la habilidad de Cañellas y la escasa fidelidad ideológica que siempre tuvo la formación regionalista facilitaron el tránsito al PP del consejero de Cultura, Bartomeu Rotger, y del concejal palmesano Bartomeu Oliver, entre otros¹¹.

El deseo de la dirección de ser percibidos sin dudas como un partido nacionalista les llevó a buscar alianzas exteriores de este signo para presentarse a las siguientes elecciones europeas, las de 1994. A través de algunos de sus hombres de confianza con excelentes relaciones extra políticas en el País Vasco, Munar puso rumbo hacia la candidatura al Parlamento Europeo con el PNV.

¹¹ Esta ruptura supuso indirectamente que en el Consell de Mallorca el PP quedara en minoría, para lo cual Cañellas ideó la más original fórmula política de las ensayadas en Baleares, asumiendo todos los partidos porciones de gobierno durante el último año del mandato, una especie de ejecutivo de concentración insular, por así decirlo.

En paralelo, el PSM también buscó referencias exteriores nacionalistas de peso. En su caso se alió, para los mismos comicios continentales, con CiU. El sector más centrista, liderado por Sampol, impuso las tesis de concurrir con la derecha nacionalista catalana a esos comicios. Se aprobó con mucho e intenso debate interno, pues no eran pocos los que no entendían esa alianza que contravenía su tradición ideológica. En el consejo político del partido celebrado en febrero de 1994 se aprobó el nuevo rumbo por 50 votos a favor, 16 en contra y 4 abstenciones. Sampol entraba en la candidatura, en el número 5, sin posibilidad de salir elegido, pero así quedaba claro quién lideraba el viraje derechista del PSM.

Los cambios en el PSOE

Tras los malos resultados en las generales de 1993, la dirección valoró que había llegado el momento de cambiar de imagen pública. Obrador fue obligado a dimitir de portavoz parlamentario a finales de año, sustituyéndolo de manera provisional Francesc Triay. No fue el único relevo importante. La dirección federal obligó a March a no presentarse a la reelección como secretario general¹² en el VI congreso de la formación que se celebró en abril de 1994, debido la mala gestión económica que había puesto en una situación límite al partido. Sin embargo March organizó, a través de la corriente interna que lideraba, Socialisme i Autonomia, un equipo de fieles de corte municipalista formado por, entre otros, Francesc Antich –Algaida-, Ramón Socías –Sóller- y Damià Cànoves – Binissalem-, a los que colocó tras el optante a la secretaría general, Francesc Triay, proponiendo a Teresa Riera como candidata a la presidencia orgánica. La intención era hacer frente e impedir que los críticos a March, liderados por el ex alcalde de Palma Ramón Aguiló, pudieran hacerse con el control del partido. Con

¹² March entonces abandonó la vida pública, aunque siguió influyendo decisivamente en los siguientes años en las sucesivas direcciones que siguieron a pies juntillas su ideología más autonomista, incluso pseudo nacionalista, pero formalmente él se retiró a su actividad profesional de farmacéutico, a la vez que se dedicaba al estudio de la historia de la ciencia.

un corto pero suficiente 56% del voto de los delegados al congreso Triay ganó la secretaría general y Riera la presidencia. Los críticos, vencidos sin remisión. Félix Pons rechazó la invitación a integrarse en la nueva ejecutiva como protesta por la actitud de los ganadores de no integrar la corriente que representaba Aguiló, a pesar del escaso margen de la victoria.

En la nueva ejecutiva también aparecía en lugar destacado Damià Ferrà-Ponç, el mismo que había abandonado siete años antes el PSM, como secretario de organización del partido. Un dato relevante. Porque significaba que los que, siguiendo la estela de Ferrà-Ponç, habían entrado en el PSOE desde el partido nacionalista empezaban a copar la dirección. Los casos más conocidos amén del citado son los de Francesc Antich, que tras un fugaz paso por el PSM de Algaida entró en la agrupación socialista por la cual fue elegido alcalde del pueblo en 1991, y de Joana Barceló, que tras estos últimos comicios abandonó el PSM de Ciutatella para abrazar el partido socialista. ¿A qué venía este trasvase? No se trataba de un fenómeno forzado desde el pez grande que quiere comerse al pequeño –como sí ocurría entre PP y UM- sino que más bien respondía al deseo de aquellos nacionalistas que veían más probabilidades de alcanzar el poder con el PSOE que con el PSM. Este flujo tuvo una relevancia considerable en los años siguientes para el partido socialista. No cuantitativa sino cualitativamente. Por un lado fue acabando con la idea, tan a menudo usaba como ariete por los conservadores, de que el PSOE era “el partido de los forasteros”, pero por otro empezó a servir de excusa para que los críticos a la nueva dirección la acusaran de ser pseudo nacionalista, la misma invectiva que desde fuera del partido le han lanzado a las sucesivas cúpulas dirigentes socialistas hasta hoy mismo.

Los nuevos dirigentes comulgaban con la idea estratégica que March les había fijado en la mente. Que tras la ruptura de UM con el PP, acercarse al partido derechista y nacionalista era la forma más segura, si no la única, de alcanzar el poder y condenar a Cañellas a la oposición. Una forma peculiar de pretender

ganar la gestión de las instituciones públicas pero que no era nueva, puesto que el PSOE ya la había intentado, infructuosamente, en 1987 con el CDS¹³.

En 1994, sin embargo, todo estaba cociéndose de forma diferente a siete años antes. Sin que nadie lo supiera, se estaban estableciendo discretos puentes entre algunas personas del PSOE y de UM para allanar el camino a la posibilidad de coaligarse contra el PP tras las elecciones autonómicas de 1995.

Las elecciones europeas de 1994.

En junio de 1994 se celebraron las elecciones europeas. Como siempre, la expectación fue casi nula y sólo fue a votar el 50% del censo. Una cifra ridícula que no obstante sería superada a la baja con posterioridad. Los resultados sin embargo no dejaron a nadie indiferente, pues el PP, con un 51%, barrió literalmente al alza todas las marcas de voto hasta la fecha, mientras que los socialistas, con un 25%, las batieron a la baja. Su electorado aprovechó para castigar al PSOE nacional, absteniéndose en buena parte, por la acumulación de casos de corrupción. Fruto de ello fue que el resto de partidos subieron porcentualmente sin necesidad de incrementar votos, lo que explica el espectacular registro del PP, o el 10% del EU.

*Caso aparte resultaron ser los réditos que obtuvieron el PSM y UM. Como se ha explicado anteriormente, los de Munar pactaron su presencia en la lista electoral –por el distrito único nacional, como siempre en estos comicios- encabezada por el Partido Nacionalista Vasco. Mientras que los nacionalistas de Sampol hacían lo propio respecto a la candidatura encabezada por *Convergència i Unió* de Cataluña. Para UM, el resultado, apenas un 3%, estaba en línea con sus dígitos en las elecciones supra autonómicas. Una mera presencia testimonial. Lo recogido por el PSM, sin embargo, y a pesar de ser poco, un 6%, representaba*

¹³ Cabe recordar que tras las elecciones de 1987, los socialistas habían ofrecido la presidencia al CDS para poder optar a algún poder institucional autonómico. Algo que el analista del *Diario de Mallorca*, Andrés Ferret, calificó como el deseo de alcanzar “el poder cómo sea”.

la mitad más de lo que alcanzaba normalmente en estos menores comicios, como el 4% de 1989. Un incremento que internamente Sampol supo vender como confirmación social de su apuesta estratégica de pacto político –y no meramente electoral para las europeas- con Convergència –no con Unió-. A partir de ese momento se intensificó mucho la relación con CDC, de manera que el partido mallorquín –no el menorquín- entró en una fase de enamoramiento entusiasta con la derecha nacionalista catalana, lo cual afectaría sobremanera a discurrir político en Baleares en los siguientes años.

Por su lado, el PP vivió aquellos excelentes resultados, por mucho que fueran en unos comicios tan poco importantes, como una confirmación de los notables obtenidos en las generales anteriores. Por tanto, suponía la dirección, tenía tomado el buen rumbo y todo iba yendo cómo debía. Fue el mejor momento de la legislatura para Cañellas. A partir de ahí todo empezó a torcerse seria y gravemente.

La precampaña

Ya desde finales de 1994 la política isleña entró en un grado de tensión como nunca antes se había vivido. Las informaciones del Diario de Mallorca sobre las supuestas irregularidades en la concesión de la obra del Túnel de Sóller por parte del gobierno de Cañellas, en la legislatura anterior, encendieron los ánimos opositores. Quien llevaba la iniciativa era, sin embargo, Esquerra Unida, a pesar de ser extraparlamentario. Cañellas no se daba por aludido ante las críticas. Adoptó la misma actitud de siempre ante este tipo de acusaciones. Oírlas como quién oye llover.

En paralelo, la polémica política se vio alimentado muy mucho cuando el 16 de enero de 1995 el portavoz parlamentario conservador, Manuel Jaén Palacios, confirmaba el rumor que circulaba desde hacía una semana entre periodistas: que el PP usaría su mayoría absoluta –mantenida gracias al tráfuga

menorquín Peralta- para cambiar la ley electoral y elevar el mínimo para obtener representación del 3% al 5% en cada circunscripción. La protesta de la oposición fue mayúscula. Pero la decisión de debilitar lo más posible a UM estaba tomada. A la vez que se comenzaban los trámites legales para reforma legal, Cañellas ordenaba el ataque masivo a UM en forma de captación de militantes. Desde la ruptura formal de la coalición esta estrategia de imantación había sido progresivamente más importante, pero al llegar enero de 1995 ya no eran solamente individuos sino que partes de agrupaciones regionalistas, como las de Manacor y Felanitx, entre otras, se pasaron en bloque a los conservadores. Al día siguiente del anuncio de la muda de la norma electoral, el 17 de enero, Cañellas reconocía públicamente que su partido tenía una cuenta en la agencia de inversiones Brokerval, que estaba siendo investigada judicialmente por uso de fondos no declarados. El presidente balear reveló asimismo que cuando la empresa quebró, en julio de 1994-cinco años después de la inversión investigada-, el PP seguía manteniendo depósitos financieros en esta agencia, cuyos gestores estaban ya acusados de presunta estafa¹⁴. La cuenta “está a nombre del partido” y “no hay nada que esconder”, explicaba a los periodistas. Pero nada era tan sencillo. Tanto el Diario de Mallorca como el PSOE y el PSM pero sobre todo IU desde fuera del Parlamento no cesaron en las críticas porque entendían que esa cuenta era el dinero negro del túnel de Sóller.

El PSOE vio entonces un filón e intentó la estrategia de activar a sus mortecinos militantes a partir de la ofensiva por este motivo contra el PP¹⁵. “Cañellas ha mentido al juez”, afirmaba un comunicado del partido, reflejado en el Baleares el día 20. Los socialistas aseguraban que ese dinero era ilegítimo y que si el presidente no dimitía, presentarían una moción de censura. A lo que el portavoz conservador, Jaén Palacios, con su chanza habitual, respondía que “no tendrán suficiente apoyo para sacarla adelante” porque el PSM “no se sumará”, según

¹⁴ La investigación llegó a manejar la cifra de 200.000 millones de pesetas en dinero negro.

¹⁵ En el PSOE las aguas bajaban tensas. En la agrupación de Palma, los críticos, aunados por Ramón Aguiló y por Obrador, cuestionaron abiertamente la imposición de Josep Moll como candidato a alcalde, “que no responde a lo que quieren los militantes”, según reflejaba Última Hora el día 18.

publicaba el periódico El Día –que a la sazón se editaba conjuntamente con El Mundo desde enero de 1993¹⁶-. El portavoz nacionalista, Pere Sampol, acusó de “mentiroso” a Jaén Palacios, pero lo cierto es que el PSM no apoyó al PSOE, y tal moción nunca se concretó¹⁷.

Quizás el motivo fue que el PSM necesitaba desmarcarse lo más posible del PSOE e ir por libre contra el PP, porque con el mensaje nacionalista transversal confiaba en poder sacar rédito electoral tanto de la profunda crisis del PSOE, nacional y local, como de la corrupción que afectaba al PP¹⁸.

Los que sí habían cogido carrerilla con el asunto fueron los de EU. Su líder, Eberhard Grosske, reelegido en la IX Asamblea celebrada el día 28 de enero, anunciaba formalmente que no cejaría en el empeño de acabar con el “impresentable, escandaloso y pedestre” Cañellas, ya que a su entender era clara la relación entre la concesión de las obras del túnel y el dinero en las cuentas de Brokerval.

En medio de este ambiente progresivamente más enrarecido, el presidente reconocía a la Junta Regional del PP, reunida el día 30 de aquel mes en Palma, que “nos esperan cuatro meses de sufrir más que Egipto con las plagas”, según contaba El Día del Mundo.

Acuciado por varios flancos, el partido conservador buscó aliarse con el PSM y UM contra el PSOE en el Parlamento a cuenta de la reforma estatutaria. El Estatuto había sido mudado en 1994, siguiendo los Acuerdos Autonómicos entre PSOE y PP de 1992, para que, en síntesis, la CAIB pudiera asumir nuevas competencias progresivamente, entre las que destacaban las de Educación. No

¹⁶ Y que pasaría a ser *El Mundo-El Día de Baleares* en octubre de 1998.

¹⁷ El PSOE había amagado con otra moción, nada más romperse el pacto con UM, en marzo de 1994.

¹⁸ También el PSM intentó abrir otros casos, como el de las subvenciones de consellerías del Govern a la Fundación Illes Balears, que regentaba el propio Cañellas en octubre de 1993, pero no pudieron demostrarse que fueran fraudulentas.

obstante, los conservadores en ese momento se aliaron con los nacionalistas del PSM y de UM para reivindicar una nueva reforma mucho más ambiciosa y dejar así aislado al PSOE. En enero de 1995 se anunciaba que “el congreso tramitará la reforma del Estatuto”, ante lo que los socialistas contestaron que votarían negativamente. Les obligaba su dirección federal, aunque el candidato balear, Triay, intentaba desprestigiar la iniciativa isleña. Decía a Diario de Mallorca el 25 de enero que “es una reforma sin sentido en la que ni siquiera el PP cree”. Los conservadores jugaban al despiste. Mientras que la dirección central no decía ni que sí ni que no, en Baleares se mostraban casi más autonomistas que el PSM: “nos igualará a las autonomías históricas”, recogía el diario citado de fuentes parlamentarias conservadoras. Los del PSM, por supuesto, encantados: “seremos una autonomía histórica”. Pero lógicamente el episodio no tuvo mayor recorrido y en septiembre de aquel mismo año el pleno del Congreso rechazó la petición balear de reforma. Daba igual: lo que importaba al PP de Cañellas era dejar al PSOE como un partido anti autonomista, en contra del resto de formaciones isleñas.

Lo mismo se repitió con la reivindicación de un régimen fiscal especial para las Islas, al estilo de Canarias. Una ocurrencia que en febrero de 1995 empezó a circular como posible y que el presidente formalizó a principios de marzo. El día 6 de ese mes, Última Hora reflejaba esta frase de Cañellas: “el gobierno nos exprime como a los territorios de ultramar”. Casi huelga decir que los nacionalistas del PSM se mostraron otra vez encantados y reivindicaron ipso facto acabar con los, a su entender, abusivos impuestos. Los socialistas, otra vez, acorralados: “El PSOE rechaza el régimen fiscal propuesto por el PP”, decía el Balears. El día 30 de aquel mes se celebró el pleno del Parlamento regional para debatir y votar la cuestión. El consejero de Economía, Jaume Matas, espetó a la bancada socialista que había anunciado el voto en contra: “¿Ustedes son de aquí o forasteros?”. A lo que Triay le respondió: “Ustedes saben que su partido votará en contra en el Congreso”. Así fue, pero en ese momento no importaba, porque de nuevo la pinza entre el PP y los nacionalistas del PSM y de UM dejaba

a los socialistas arrinconados, solos, contra todos los demás, pareciendo ir en contra de toda iniciativa de mayor autogobierno. Es más, como les decía el conseller Matas, y ésa era la estrategia conservadora, se trataba de hacerles pasar por “forasteros” que actuaban contra los intereses autóctonos.

En el mes de febrero todos los partidos ultimaron sus candidaturas, presentándolas en actos que servían como trampolines hacia las urnas. El día 15 fue el turno de UM. Munar al Parlamento y Albertí a Palma. Ninguna novedad. La líder mostraba a los periodistas su convicción sobre que “las mayorías absolutas no son buenas porque conducen al poder absoluto y éste a la corrupción”, según recogía el Baleares. Impresionante declaración que omitía las acusaciones de lo mismo que ya recaían sobre su gestión al frente de la consejería de Cultura, en relación a compras de cuadros de pintores isleños que había sido denunciadas y que un juez de Palma, José Castro por cierto, estaba investigando.

Por su lado Eberhard Grosske se presentaba en público como candidato de EU, en un acto en el Club DM, celebrado el 16 de febrero. La nutrida parroquia comunista jaleaba sus augures electorales: “Cañellas está aislado (...) de ahí el 5%, porque sabe que no podrá pactar con nadie” y que por tanto “caerá”. Naturalmente, también repartía estopa para los socialistas: “el PSOE se está desmoronando” y, obvia era la conclusión: “los de IU somos la alternativa de izquierdas”, según recogía el Diario de Mallorca al día siguiente.

Sin duda a medida que se acercaban las elecciones la posición socialista era cada vez más endeble. Quizá por eso la dirección pensó que con ministros que llegasen a pedir el voto para el partido podría conseguir algo. Así lo hizo el día 1 de abril el de Turismo, Gómez Navarro, con tan mala pata que lo primero que manifestó fue que cómo iba Baleares a tener un régimen fiscal especial si “es la región de renta más alta de España”. No es que no tuviera razón, pero sus

compañeros se quedaron helados. Con ayudas así, para qué iban a querer adversarios.

Igualmente lo veía mal para los socialistas Andrés Ferret. El 6 de abril escribía en Diario de Mallorca que “la ausencia de oposición con capacidad de alternativa es otra gran baza” para el PP de Cañellas, y sin piedad ponía negro sobre blanco lo que tantos pensaban: “el PSIB-PSOE ha fracasado estrepitosamente en este sentido y lo va a pagar muy caro en las urnas del 28-M”.

Al contrario que en las anteriores precampañas, en ésta Esquerra Unida se dejaba notar mucho y obtenía considerable predicamento entre los medios de comunicación gracias a su protagonismo en el asunto del escándalo del Túnel de Sóller. Así aspiraba a obtener representación parlamentaria. La cual no tenía aunque suponía tenerla a través de su alianza con el PSM menorquín, la Entesa de l’Esquerra de Menorca, que había colocado dos escaños en el Parlamento, ocupados por Ramon Orfila, del PSM, y Joan López Casasnovas¹⁹, pero como al sumarse ambos a los electos del PSM por Mallorca para formar grupo parlamentario en la práctica nadie consideraba a López como representante comunista. Para encarar hacia 1995 la alianza menorquina se rompió –de mutuo acuerdo- y EU intentó abrirse a la catalana –como Iniciativa per Catalunya- hacia Els Verds. Les ofrecieron un acuerdo preelectoral. Un sector del partido verde, encabezado por Nicolau Barceló, deseaba aceptar. Se convocó un congreso extraordinario para decidir y ganó la opción de presentarse en solitario. Barceló, que había sido anteriormente designado como jefe de cartel electoral, dimitió, nombrándose en su lugar a Miquel Àngel Lladó por la circunscripción de Mallorca. Mientras que por la de Ibiza el candidato del partido recién constituido –apenas dos años antes- sería Josep Ramon Balanzat.

¹⁹ Inicialmente había sido independiente pero se integró en IU de Menorca en la anterior legislatura.

Al fracasar la potencial alianza con los ecologistas, Grosske basó toda su estrategia en el liderazgo de las denuncias contra la corrupción. La formación comunista dio un paso cualitativo importante cuando su líder anunció en rueda de prensa el día 7 de abril que su partido había interpuesto una querrela criminal contra Cañellas, contra el consejero de Obras Públicas, Bartomeu Reus, y contra el que había sido antecesor de éste, Jerónimo Saiz, por delitos relacionados con corrupción al tener indicios de que el PP podía haber cobrado comisiones ilegales por adjudicar la obras del Túnel de Sóller a un empresario, Antonio Quart, que a la vez era generoso donante al PP.

Aquella denuncia le dio un estrellato mediático nunca gozado en el archipiélago. El éxito fue tal que el PSOE y el PSM quedaron por detrás en el protagonismo contra la corrupción. Aunque intentaron rectificar el error en los últimos meses de legislatura: aumentaron el tono de crítica hacia el PP, pero sin acudir a los juzgados. Se limitaron a intentar erosionar políticamente. En el caso del PSM, su líder, Pere Sampol, no sólo atacaba al PP sino que ampliaba las invectivas contra los ciudadanos que le votaban: “¿por qué motivos la sociedad mallorquina no reacciona ante los casos de corrupción?” se preguntaba en rueda de prensa el 10 de abril.

A pesar del desgaste de imagen que Cañellas recibía por este flanco, las encuestas no desvelaban que tuviera erosión electoral. En marzo el CIS había publicado su sondeo nº 2.140 sobre la situación política y social de Baleares, y un mes más tarde, a finales de abril, era el turno del número 2.162. En el primero, el gobierno conservador mantenía un 57% de aprobados frente a un 27% de suspensos, y una mayoría del 41% aprobaba a Cañellas frente a un 28% que lo suspendía²⁰. En cuanto a preferencias, al presidente le elegía un 46% para seguir siéndolo frente a solo el 16% que prefería que lo sustituyera Triay. En cuanto a notas, Cañellas obtenía un 5,5 frente al resto, que todos suspendían.

²⁰ Cuatro años antes las mismas proporciones eran de 67%-15% y 63%-15%, respectivamente.

Puede decirse por lo tanto que si bien podían haber subido algo los rechazos, los apoyos explícitos a Cañellas y a su Govern seguían prácticamente intactos. Con relación a las intenciones de voto, la tabla-10 resume los datos de ambas encuestas. Pasando por alto las enormes diferencias entre ambas²¹, y pensando en un promedio, en la intención directa destaca sobremanera el 32% del PP ante el 17% del PSOE, quedando a bastante distancia de ambos el PSM, IU y UM. El número de indecisos era el habitual, entre el 23% y el 24%, así como la abstención declarada, entre el 8% y el 10%, más o menos un tercio de la real. En cuanto a la estimación, al PP se le otorgaba nada menos que el 52% del voto, desde luego un dato inusual que quizás el CIS debería haber corregido por ser claramente excesivo, y muy por detrás el resto de formaciones: un 27% para el PSOE, un 7% para el PSM, un 6% para IU y sólo un 2% para UM. Nada decía de otros partidos ni segmentaba resultados por islas, ni asignaba diputados.

Tabla 10. Intención de voto a las elecciones autonómicas de 1995. Estudios CIS nº 2.140 (mar95) y nº 2.162 (abr95)

	PP	PSOE	PSM	EU	UM	EV	CDS	otros	blanco	Abs.	Indecisos
Directa SC nº 2140	33%	11%		6%	6%		2%	6%	2%	10%	24%
Directa SC nº 2162	31%	22%	4%	5%	1%	3%		2%	1%	8%	23%
Pronóstico SVV	52%	27%	7%	6%	2%			2%	1%		

Similares resultados otorgó el CIS al ayuntamiento de Palma, aunque en el caso del PP fueron, si cabe, más exagerados. Con una intención directa del 35% y una estimación del 58% le daba una mayoría absoluta de 18 concejales, seguido del PSOE con 17% y 25% respectivamente y 8 concejales, dando también representación a EU (2 concejales) y al PSM (1 concejal), mientras que a UM la dejaba fuera del consistorio.

²¹ Las diferencias son claramente excesivas a las lógicas según el error muestral (por ejemplo el 11% del PSOE en la primera y el 22% en la segunda, o el 6%-1% de UM), y no se encuentra explicación a porqué en la primera encuesta no se preguntó por el PSM y EV, y sí por el CDS, que no existía. De igual manera la estimación de voto no suma 100%. ¿A qué partido iría el 3% que falta?

Estos sondeos desataron la euforia en el PP. Sobre todo porque la campaña en su contra a cuenta de la corrupción apenas parecía haber hecho daño. Así que Cañellas decidió seguir como siempre, sin inmutarse y mantener todo lo previsto en vista a las elecciones. El 28 de abril reunía en el Casino de Mallorca a más de 2.000 mujeres, en un acto sólo para féminas. Un éxito. Ante ellas insistió en la necesidad de la victoria para librar a las Baleares del pérfido socialismo, sin hacer referencia alguna a la corrupción.

El mismo día el PSOE organizaba una cena mitin, con un millar de asistentes, en la que Alfredo Pérez Rubalcaba intentaba animar con las típicas referencias a que “la única encuesta que vale es la que dirán las urnas”, tal y como destacaba el Diario de Mallorca a la jornada siguiente. Unos ánimos que hay que decir que estaban bastante alicaídos tras la publicación de la segunda encuesta. La cual la había resumido el citado periódico así: “el PP ya triplica al PSOE en la intención de voto para el Parlamento balear”. Unos días después llegaba a Palma el ministro de Obras Públicas, Josep Borrell, para intentar levantar la decaída moral socialista. Se desgañitaba advirtiendo que “Felipe González no se presenta a estas elecciones”, intentando –igual que hacían otros mensajes por el estilo de la cúpula socialista por toda España- evitar que la erosión del gobierno nacional afectara a los resultados en las urnas locales y autonómicas. Y es que desde el PP se había jalonado toda la precampaña de invocaciones a que esas urnas venían a ser la primera vuelta de las siguientes generales, que debían celebrarse solo 8 meses después, y que si se derrotaba al socialismo en las locales y autonómicas se estaba venciendo a González también.

En paralelo a la creciente depresión socialista, crecía el ánimo en EU. El 29 de abril, en un mitin en Palma, Grosske hacía leña del PSOE: “es incapaz de plantar cara al PP y para eso estamos nosotros”, clamaba ante los entusiastas que le vitoreaban. Por primera vez Esquerra Unida notaba el calor popular en una campaña. No solamente era el gran protagonismo adquirido por la querrela contra Cañellas, que también, sino que, gracias al liderazgo nacional de Julio

Anguita, encontraba predicamento entre mucha gente de la izquierda más radical. La dirección se lanzó a una precampaña enardecida. Por todo aparecía EU: actos a diario, ruedas de prensa, reuniones con asociaciones de vecinos, sindicatos, grupos de todo tipo... casi tocaban con la mano la posibilidad de obtener representación en el Parlamento.

El nacionalismo también se veía exultante. No sólo el político. Desde la Obra Cultural Balear ayudaban con la movilización en las calles de Palma en defensa del catalán, una de las clásicas banderas electorales del PSM: “miles de personas que formaron un gran cadena humana a favor del catalán”, titulaba el día 7 de mayo Última Hora²². Desde el gobierno autonómico, el consejero de Cultura, Bartomeu Rotger, valoraba para el Diario de Mallorca el mismo día que la manifestación “ha sido utilizada políticamente”. Claro, de eso se trataba. No en vano la oposición se dejó ver en ella en masa. En especial los del PSM.

La campaña

A medianoche del 11 de mayo se iniciaban las dos semanas definitivas. Y todo seguía barruntando un desastre absoluto para el PSOE. En un acto el día 14 de mayo, en el instituto Ses Estacions, de Palma, ni siquiera se reunieron 200 militantes para escuchar al ministro de Justicia e Interior, Juan Alberto Belloch, además de a los candidatos locales, con Triay a la cabeza. Todo un síntoma. En la misma jornada EU celebraba su mitin central de campaña, con muchos más congregados que en el caso socialista. El invitado estelar, Rafael Ribó, de Iniciativa per Catalunya-IU, advertía que “docenas de miles de votantes del PSOE en toda España votarán a IU, y en Baleares también pasará”. Grosske se apuntaba con entusiasmo a la tesis: “somos portadores de los valores de la izquierda”.

²² Aparte de coincidencias ideológicas evidentes entre la OBC y el partido nacionalista, no era baladí para explicar la movilización que ese año Cañellas había ordenado que la OCB no recibiera más subvenciones y exigió que la entidad cultural justificara todos los dineros públicos recibidos de su gobierno.

El PSM se sentía más fuerte a cada día que pasaba. El 16 Pere Sampol se desmelenaba: “Un voto para el PP es un voto a la corrupción”, decía en rueda de prensa. Repartía estopa para todos: “IU son ecologistas de salón que tratan de ocupar con agresividad una franja de nuestro espacio pero no lo conseguirán”, “somos la alternativa al sucursalismo de PP y PSOE”, recogía al día siguiente Última Hora. Sin dejar títere con cabeza, los nacionalistas se henchían de optimismo ante unas urnas que parecían sonreírles como ningunas en el pasado, convencidos de superar las encuestas y llegar a ese 10% y cinco diputados que les aseguraría ser imprescindibles, y quizás exclusivos, en un pacto con el PSOE.

Dada su timidez política y electoral Els Verds pasaron desapercibidos en la campaña. Cierta fue que alguna propuestas, como la que lanzaban el día 3 de mayo de “impulsar la participación directa de los ciudadanos en las instituciones”, encontraron un cierto eco en las radios y diarios. Pero quitando eso, estaban sepultados por la potencia de los demás. Cuando no aceptaron la coalición con EU se creyeron con más fuerza de la que realmente tenían. Cabe decir que en 1991 obtuvieron un 2,7% en Mallorca, a tres décimas del escaño, así que cuatro años después hubieran tenido una razonable expectativa de alcanzarlo²³ si Cañellas no hubiera perpetrado la jugarreta de elevar del 3% al 5% la barrera mínima. Pero con la barrera tan alta su anhelo resultaba quimérico.

El día 14 el Diario de Mallorca publicaba un reportaje sobre cómo había diseñado cada partido la campaña. El PP impresionaba: 145 actos durante quince días, casi diez por jornada, una fortaleza enorme. El PSOE decía que haría 95, que a juzgar por la desmovilización que padecía se antojaban muchos. En el PSM se quedaban con 70, en UM 40 e IU 23, mientras que no constaban los de Els Verds.

²³ Els Verds existían desde 1990 en las Islas, pero tras el desengaño de 1991, al no obtener representación con la candidatura encabezada por Joan Buades, persistieron en el empeño de dar consistencia orgánica y política a un movimiento, el ecologista, que socialmente era tan bien visto cuanto más seguidas eran las movilizaciones lideradas por el GOB. Se tenía la percepción que existía suficiente nicho de votos potenciales como para que un partido de esta raíz pudiera convertirlos en escaños. Así que en mayo de 1992 se había celebrado su segundo congreso, ampliándose la organización a cada isla y evitando coaliciones que desvirtuaran su mensaje nítida y exclusivamente ecologista.

Los conservadores imprimían una altísima actividad a su campaña. Cada día organizaban un gran acto que no bajaba del medio millar de asistentes, con puntas muy superiores, como el día 13 en Es Fogueró, en Palma, con más de 1.500 fieles, con un candidato lanzado: “Triay es un obsesivo y fanático”, decía Cañellas del socialista. Estaba claro que el conservador estaba obsesionado por obtener la mayoría absoluta sin UM. Así, estando en lo más alto, podría elegir el momento y la persona que debía sucederle al frente de su partido. Esa próxima legislatura iba a ser su última. Él mismo confirmó su deseo de abandonar. El día 16 de mayo, en declaraciones al Diario de Mallorca confesaba que “no sería oportuno ni conveniente optar otra vez” a la presidencia del gobierno en 1999. Así que ésta de 1995 era la transición entre él y su sucesor. Nada decía sobre en quién pensaba como heredero. De hecho aseguraba que no existía. Pero no era cierto. Sabía bien en quién estaba pensando. Aunque en ese instante no imaginaba que el momento de la sucesión iba a ser mucho antes de lo que él preveía y no en la persona que deseaba. El 17 por la noche fue la culminación de la campaña del PP. Con Aznar de estrella invitada, quien junto a Cañellas enfervorizaron al gentío reunido, más de 5.000 personas que atestaban Son Moix. El líder nacional regalaba los oídos, como era ya habitual, de su hombre en el archipiélago: “El gobierno balear ha hecho que aquí arraigue la prosperidad”, y dirigiéndose al presidente isleño le decía: “tú vas a ganar aquí y yo también (en toda España) y ya nos arreglaremos” con acuerdos entre los dos ejecutivos. La gente sacaba humo de las palmas, de tanto batirlas.

El domingo día 21 el Diario de Mallorca publicaba una encuesta hecha por la Universidad de las Islas Baleares que sentenciaba el resultado. “Cañellas logrará la ansiada mayoría absoluta para el PP”. Si alguna duda quedaba, aquel sondeo terminó por ponerlo todo negro sobre blanco. Al día siguiente, en las mismas páginas, Cañellas desdeñaba comentar la encuesta y Triay todavía tenía ánimos para hacer cómo si tuviera alguna opción: “esta semana debemos trabajar mucho”. Sampol aludía a votos misteriosos que les vendrían en aludes ya que “en muchos pueblos de Mallorca cala nuestro mensaje y esto no se refleja en los

sondeos”, mientras que Miquel Àngel Lladó, de Els Verds, intentaba conjurar el augur demoscópico que lo dejaba sin escaño: “crecemos y obtendremos representación”; y finalmente Munar confiaba en que “pasaremos el 5%”, algo que el estudio daba por posible pero no seguro, y, cabe recordar, el CIS consideraba por imposible.

En el acto central de EU en Palma, el día 20, con Julio Anguita como invitado estelar, Grosske ya lo daba todo por perdido y le echaba las culpas al PSOE: “el avance de la derecha es responsabilidad del PSOE”, consolándose a continuación con el bálsamo de su propio sino electoral que le reservaban las encuestas: “se demuestra que formaremos grupo parlamentario”.

El 23 a la noche el Auditórium de Palma casi se llenaba con unas 1.200 personas en el acto más importante de campaña del PSM. Pere Sampol repartió palos a diestro y siniestro: “el PP es la extrema derecha”, todo un clásico, “Anguita avala a Cañellas”, o sea la pinza IU-PP, y “el PSOE es sucursalista”, como nueva referencia obligada en el discurso nacionalista. Repetía tesis en una entrevista al día siguiente en Diario de Mallorca: “nuestros adversarios con PP y PSOE, por este orden”, despreciando a IU y UM.

En el mismo diario el día 26 Cañellas aseguraba que “duermo muy bien” a pesar de lo del Túnel de Sóller, pretendiendo que las acusaciones eran infundadas. Por su parte, Triay elevaba a la condición sublime aquello de hablar cuando nada se tiene que decir: “no me planteo la derrota”.

Los resultados (tabla 11)

El 28 de mayo por la mañana se abrieron los colegios electorales. Al cerrar por la noche y empezar el recuento, pronto se vio que las encuestas habían errado. El voto al PP fue menos del esperado, aunque obtuvo mayoría absoluta. Sacó un 45% de los votos, dos puntos menos que en 1991, claramente por debajo del

50% con el que llegó a soñar. Tenía mayoría absoluta, sí, pero gracias a Menorca, Ibiza y Formentera, porque en Mallorca el desgaste fue notable bajando incluso tres puntos respecto de las anteriores elecciones autonómicas. El PSOE tuvo aún peor resultado del que le habían augurado las encuestas. Si esperaban un 27%, o un 30% en el mejor de los casos, quedó únicamente con un 23%. Su peor marca desde 1977.

Por debajo, Izquierda Unida veía cumplidas sus expectativas subiendo cinco puntos, del 2% al 7%. A la vez que el PSM, sumando las delegaciones de Mallorca y Menorca, aumentada otros cuatro, del 8% al 12%, mientras que Unió Mallorquina sacaba un 7% en Mallorca, dos puntos menos que ocho años antes en que se había presentado en solitario. Por último, Els Verds obtenían un resultado agrisulce: un elevado 7% en Ibiza, pero no llegaron al 3% en Mallorca.

Mallorca

La decepción del PP quedó centrada en la circunscripción de Mallorca. Bajó tres puntos y quedó en un 45%, lo cual no era tan extraño dado que se trata del territorio más sensible a las acciones del Govern, que era lo mismo que decir a los escándalos de supuesta de corrupción. Que al final, a despecho de la actitud displicente de Cañellas, sí le habían afectado. El porcentaje fue por lo tanto insuficiente para la mayoría absoluta en el Consell, se quedó con 16 diputados, uno menos que en 1991. No fue siquiera un consuelo comprobar que el PSOE bajaba siete puntos, del 29% al 23%. Además, Cañellas vio con desolación que municipios que estaban casi conquistados como Calvià o Palma, esta vez, habiendo obtenido buenos registros, quedaban por debajo de la media insular. En el ayuntamiento de Palma sin embargo el PP sí que obtuvo mayoría absoluta, ya que aunque el 44,8% de voto al PP era muy similar al 44,6% de Mallorca al existir menos escaños-33 en el ente insular y 29 en el consistorio- la mayoría absoluta había sido más fácil de obtener.

Los siete puntos que bajaba el PSOE al Consell y Parlamento, que le dejaban en 8 diputados, eran absorbidos por los cinco puntos que subía el PSM y los cuatro de EU. El primero, con un 13% obtuvo 5 diputados, y EU, con un 7%, consiguió entrar con 2. De entre los municipios más importantes, el PSOE tuvo sus mejores apoyos en Calvià, Inca y Marratxí, todos por encima del 33%. También fue bueno el 10% que obtuvo EU en Palma, o el 22% que obtuvo el PSM en Manacor.

Unió Mallorquina, nuevamente protagonista, con un 7% no pudo recuperar los registros gloriosos de 1983 y 1987, pero obtenía 2 diputados, lo que la ponía en disposición de darle la mayoría absoluta al PP o a un pacto de izquierdas en el Consell.

Menorca

El PP menorquín consiguió un 44%, sólo un punto menos que en 1991, sin embargo este registro le supuso sacar 7 diputados y obtener la mayoría absoluta. Hay que decir-cosas de la Ley D'Hondt- que en 1991 con el 45% sólo obtuvo 6, por lo que la sorpresa fue mayúscula, habiendo además consolidado una diferencia con el PSOE mayor de 12 puntos. El diputado que ganaba el PP lo perdía el PSOE, que pasaba del 34% al 29%, que seguía así a la baja desde el 38% de 1983.

En cuanto a los partidos minoritarios, los cambios fueron significativos, pues los dos diputados que tuvo la Entesa de la Esquerra de Menorca desde las legislaturas de 1987 y 1991-unió del PSM y EU, con un 15% y 14% de voto respectivamente-, se dividían entre uno del PSM, con un 12%, y otro de EU, con un 9%²⁴.

²⁴ Nuevamente venía a demostrarse una de las tesis del presente trabajo y es que, en ausencia de factores extraños, las coaliciones pierden aproximadamente un tercio de sus votos originales, o los ganan cuando se fragmentan. En este caso, EEM (EU+PSM) sacó un 15%, y ambas siglas separadas sumaron un 21%.

El PP cosechó buenos registros en Es Migjorn y Ciutadella, por encima del 50%, mientras que el PSOE obtenía apoyos por encima del 35% en Alaior y Maó. En Es Castell EU sacó un 14% y en Es Mercadal, el PSM sacó un elevado 32%.

Ibiza

La participación fue baja y similar a la de cuatro años antes, un 55%. La tradición de que buena parte del voto movilizado ibicenco es conservador volvió a materializarse. El PP rentó un 51%, dos puntos más que en 1991, consolidando una media estable entre el 49% y el 52%. Por el contrario, el PSOE sacó un 28%, cuatro menos, una cantidad ligeramente inferior a los decrementos en Menorca y en Mallorca y que era su peor registro desde 1982. Perdió un diputado, de 5 a 4, que se lo llevó Els Verds con un 7%, sólo un punto más que EU que se quedó exactamente con un 6% y nuevamente sin escaño. Era un enorme éxito del ecologismo político, que así obtenía su primer diputado autonómico en toda España, Josep Ramon Balanzat. Atrás quedaban las discusiones sobre qué hubiera pasado en Mallorca de ir unidos²⁵, así como en Ibiza²⁶.

Sant Joan (65%) y Sta. Eulalia (58%) fueron los municipios con mayor apoyo al PP, mientras que otra vez Ibiza (30%) fue el que más hizo subir el voto al PSOE. El resto de partidos, tuvieron muy pocas variaciones del voto según el desagregado territorial.

Formentera

En Formentera se giraron literalmente los resultados de 1991. Si entonces el PP había obtenido únicamente un 29% por la escisión del GUIF (que sacó otro 29%), ahora una nueva refundición de la derecha bajo la marca AIPF sacaba un 49%

²⁵ Aún teniendo en cuenta la pérdida que conlleva todo pacto, un razonable 9% de la coalición hubiera dado para tres diputados, es decir uno para EVIB.

²⁶ Un 12% hubiera supuesto dos diputados,

y se llevaba el diputado. El PSOE incluso subía del 41% al 44%, pero no pudo alcanzar al PP; veía, además, que con el 5% que sacaba EU resultaba un empate casi exacto entre izquierda y derecha en la más pequeña de las islas y daba pie quizás a que en el futuro pudieran existir alianzas similares a las de la derecha.

* * *

El Parlamento quedó configurado con una mayoría del PP con 30 escaños, por 31 que había tenido con UM cuatro años antes. No podía considerarse una bajada, pues antes contaba con la coalición. Pero a pesar de ser la mayoría absoluta, era menos de lo que había llegado a soñar el partido debido a los augures de las encuestas. Esto sí: el diputado de AIPF, adscrito sin disimulo al PP, subía su mayoría a 31. Un hito histórico que, encima, incluía haberse desprendido de UM.

El PSOE caía de los 21 de 1991 a los 16 de esta vez, un desastre que adquiría connotaciones de estructural, pues no hacía más que alejarse más y más de los conservadores.

Esquerra Unida, como vaso comunicante con el PSOE que era, irrumpía, al fin, con fuerza, con 3 escaños, 2 por Mallorca y 1 por Menorca, desde la nada que había cosechado durante doce años. UM se salvaba de la desaparición por los pelos, aunque entraba con 2 diputados gracias a los dos puntos porcentuales que le separaban del 5%. El PSM crecía hasta los 6 escaños, 5 por Mallorca y 1 por Menorca, desde los 5 de cuatro años antes, obteniendo un resultado espectacular que desde la misma noche electoral hizo soñar a su dirección con el futuro “sorpasso” al PSOE en Mallorca.

Y por Ibiza saltaba la gran sorpresa de aquella cita con las urnas, en la persona del diputado ecologista Balanzat, el primero que en toda España conseguía el

ecologismo político. Un hito que auguraba en teoría un futuro esplendoroso para este partido.

Las valoraciones, recogidas por todos los diarios de Palma al día siguiente fueron las habituales. O sea, de todo menos sinceras. Para Cañellas lo que importaba era que “seguimos gobernando Baleares, como queríamos”, pero sin decir ni pío del resultado en Mallorca ni de su incierto futuro. Para Munar “tenemos la satisfacción de superar la prueba de fuego” del 5%, si bien su verdadero e íntimo deseo, que el PP no tuviera mayoría absoluta, se había desvanecido. Triay valoraba que “eso de que nos iban a borrar del mapa no se ha cumplido”, mostrando la cara ridícula de la noche. Grosske estaba eufórico, le daba igual que de nuevo gobernase la derecha, lo importante era que había extraído 3 escaños para ser “los aliados de los trabajadores”. Sampol veía el inicio “del fin del bipartidismo” porque, más que en la media docena de escaños al Parlamento, se fijaba en los 5 por Mallorca que, cierto era, estaban muy cerca de los 8 del PSOE. Maria Àngels Fermoselle, de Els Verds, sin disimular su fracaso en Mallorca, se conformaba con que “nuestro diputado (el ibicenco) representará a todas las Baleares”, mientras que Balanzat, el gran protagonista, se autovaloraba como “un triunfo histórico para el movimiento ecologista”. Lo era y parecía que el futuro iba a ser esplendoroso para este partido. Lo parecía, solamente.

Tabla 11.- Resultados electorales en las elecciones autonómicas de 1995

	Baleares			Mallorca			Menorca			Ibiza			Formentera		
	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados
Censo electoral	591.261	100,0		476.594	100,0		51.908	100,0		59.067	100,0		3.692	100,0	
Abstención	214.007	36,2		168.534	35,4		17.825	34,3		26.427	44,7		1.221	33,1	
Voto emitido	377.254	63,8		308.060	64,6		34.083	65,7		32.640	55,3		2.471	66,9	
Voto nulo	2.368	0,6		1.799	0,6		265	0,8		246	0,8		58	2,3	
Voto válido	374.886	100,0		306.261	100,0		33.818	100,0		32.394	100,0		2.413	100,0	
Voto blanco	5.099	1,4		3.788	1,2		783	2,3		480	1,5		48	1,9	
PP	167.893	44,8	30	13.6542	44,6	16	14.952	44,2	7	16.399	50,6	7			
PSOE	89.771	23,9	16	69.659	22,7	8	9.939	29,4	4	9.108	28,1	4	1.065	44,1	
PSM-NM	41.223	10,9	5	41.223	13,5	5									
IU-EU	24.798	6,6	2	19.830	6,5	2				1.935	6,0		108	4,6	
UM	19.928	5,3	2	19.928	6,5	2									
EVIB	9.360	2,5		9.360	3,1										
PSMe	4.008	1,2	1				4.008	11,9	1						
EM	2.925	0,7					2.925	8,6	1						
ELS VERDS	2.238	0,6	1							2.238	6,9	1			
ERC	2.079	0,6		1.573	0,5		228	0,7		278	0,9				
ASI	1.422	0,4		1.422	0,5										
CB	1.597	0,4		1.597	0,5										
FIEF	1.358	0,4								1.358	4,2				
AIPF	1.192	0,3	1										1.192	49,4	1
INME	983	0,3					983	2,9							
ENE	598	0,2								598	1,8				
FE-JONS	436	0,1		436	0,1										
MV-NPS	317	0,1		317	0,1										
PIE	372	0,1		372	0,1										
PRB	214	0,1		214	0,1										

AIPF: AGRUPACION INDEPENDIENTE POPULAR DE FORMENTERA, ASI: AGRUPACION SOCIAL INDEPENDIENTE, CB: CONVERGENCIA BALEAR, ENE: ENTESA NACIONALISTA I ECOLOGISTA, EV: ELS VERDS, EVIB: ELS VERDS DE LES ILLES BALEARS, FE-JONS- FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS, FIEF: FEDERACIO D'INDEPENDENTS D'EIVISSA I FORMENTERA, INME: INDEPENDENTS DE MENORCA, MV-NPS: MOVIMIENTO VECINAL-NUEVO PARTIDO SOCIALISTA, PIE: PLATAFORMA DE LOS INDEPENDIENTES DE ESPAÑA, PRB: PARTIDO RADICAL BALEAR

Del libro: El complejo comportamiento del voto en Baleares, Vol,s I y II
Autores: Gonzalo Adán y Miquel Payeras
ISBN: 978-84-16116-56-0
